
Brecha entre jóvenes y mayores

**Colección
Brechas sociales**

Jordi Sevilla
Belén Santa Cruz
Diana Ortega
Economistas

Septiembre 2021

observatoriosociallacaixa.org

ElObservatorioSocial

Créditos

El Observatorio Social de la Fundación "la Caixa"

**Fundación "la Caixa", 2021
Plaza de Weyler, 3
07001 Palma**

Diseño gráfico y maquetación:
César Jara

La Fundación "la Caixa"
no se identifica necesariamente
con la opinión de los autores
de esta publicación.

Sumario

03	La brecha entre jóvenes y mayores: más allá de una cuestión generacional
06	La brecha generacional en términos económicos y sociales
07	La huella generacional, consecuencia de la crisis financiera (2008) y las crisis económicas (2010 y 2020)
08	La vulnerabilidad: un peligro que no se desvanece tan solo con el tiempo
12	No es mercado laboral para jóvenes
14	La precariedad laboral, el desempleo y los elevados precios de la vivienda frustran los proyectos vitales de muchos jóvenes
19	Los jóvenes tienen menos confianza en las instituciones y están infrarrepresentados en los partidos políticos
23	Los jóvenes lideran la lucha contra el cambio climático
25	La brecha entre mayores y jóvenes es significativa en clave tecnológica
27	Propuestas de futuro. Conclusiones

Este número forma parte de la colección «Brechas sociales», integrada por las siguientes publicaciones:

- **Una introducción**
- **Brecha entre ricos y pobres**
- **Brecha entre mujeres y hombres**
- **Brecha entre jóvenes y mayores**
- **Brecha entre el mundo rural y el mundo urbano**
- **Brecha entre el turbocapitalismo y el retrocapitalismo**
- **Brecha entre analógicos y digitales**

La brecha entre jóvenes y mayores: más allá de una cuestión generacional

En Mayo del 68 y durante la década de los setenta, gran parte de los jóvenes europeos protestaban en las calles porque no querían vivir como sus padres, en la sociedad industrial y de consumo que fundamentó el modelo social de la época en los países más desarrollados, frente a la alternativa representada por las sociedades comunistas de la época. Cuatro décadas más tarde, tras la crisis financiera del 2008, numerosos jóvenes que se congregaban en las plazas de Madrid, París o Nueva York, entre otras ciudades, y que clamaban «no nos representan», protestaban porque no querían vivir *peor* que sus padres. Esta primera generación desde la posguerra mundial que constata el agotamiento de la superación generacional, de la sociedad poscapitalista que aseguraba que, con preparación y esfuerzo individual, cada generación viviría mejor y en un mundo mejor que el de sus padres, entrega ahora la antorcha del relevo a una generación que se hace adulta en plena pandemia de la covid-19. Los jóvenes de la actual generación constatan cómo sus abuelos tienen un mayor riesgo de letalidad si contraen el virus, pero, por otro lado, cobran una pensión media de jubilación bastante superior al salario medio al que ellos pueden aspirar, incluso a medio plazo.

Una brecha generacional que va más allá
de los niveles de renta para extenderse
a las expectativas personales

Se abre, por lo tanto, una brecha generacional que va más allá de los niveles de renta para extenderse a las expectativas personales: los mayores conforman una generación que, en gran parte, ha visto cumplidos sus sueños, mientras que sus nietos integran una generación que se siente engañada porque, en gran medida, perciben que les han robado su futuro; aunque estudien, aunque trabajen mucho. La asimetría es, pues, completa: los mayores tienen miedo a una pandemia que puede eliminarlos de la sociedad; los jóvenes, de un futuro ausente, que puede dejarlos sin lugar en la sociedad.

Puntos clave

- 1 Los jóvenes que crecieron durante la crisis económica se enfrentan hoy en día a grandes dificultades para desarrollar sus proyectos vitales, mientras que la población de mayores de 65 años, un colectivo esencial para el mantenimiento de familias enteras, ha soportado mejor los embates de las distintas crisis.

- 2 Los más jóvenes son, actualmente, uno de los colectivos más vulnerables. La falta de un sistema de protección y de medidas adecuadas para satisfacer sus necesidades conduce a un país en el que las generaciones más jóvenes sienten que han sido excluidas o marginadas de la vida social, económica y política.

- 3 Muchos jóvenes se sienten frustrados ante las numerosas dificultades para acceder al mercado laboral y mantenerse en este dignamente, así como para acceder a la vivienda, ahorrar, moverse en la escala social en sentido ascendente, etc. Generaciones de jóvenes sienten cómo la sociedad los excluye y las políticas no los apoyan, y advierten, además, que sus proyectos de vida se tornan cada vez más complejos.

- 4 Resulta vital que la ruptura del pacto generacional no se plantee como una cuestión de rivalidad entre grupos de edad, sino como una situación de desigualdad intergeneracional que requiere soluciones. Cerrar la brecha entre jóvenes y mayores y recuperar el pacto generacional es una necesidad del presente y una apuesta de futuro.

- 5 Como señala Joaquín Estefanía en *Abuelo, ¿cómo habéis consentido esto?* (Planeta, 2017), «el mayor desafío de las democracias maduras tras los años de crisis económica es restaurar el contrato social entre generaciones». Esta es la mejor forma de comprometer a las nuevas generaciones con el sistema de solidaridad en que se apuntala el estado del bienestar.

- 6 Con el paso de los años se comprobará cuáles son las consecuencias del cambio de situación y de perspectivas entre generaciones y se verá si el retroceso experimentado en la segunda década del siglo es solo consecuencia de la última crisis económica y financiera, o si, por el contrario, obedece a un patrón de las sociedades avanzadas.

- 7 La ruptura del pacto generacional afecta a la idea de progreso. Más aún, en un contexto en el que los avances que trae consigo a la revolución tecnológica no siempre se acompañan de avances sociales para determinados colectivos.

Cifras clave

36,9%

Según Eurostat, en mayo de 2021, la tasa de desempleo de los menores de 25 años en España es del 36,9%, la segunda más alta de toda Europa, solo superada por Grecia.

17,3%

La tasa de abandono temprano de la etapa escolar es del 17,3%.

40%

El 40% de los jóvenes españoles no pueden permitirse una semana de vacaciones al año.

30,5%

El 30,5% de los hogares españoles en riesgo de pobreza tienen como cabeza de familia a una persona menor de 44 años, y el 11,5% de este tipo de hogares, a una persona menor de 35 años.

55%

El 55% de los jóvenes de entre 25 y 29 años vivían con sus padres en 2020, dos puntos más que en 2019 (53,1%) y el mayor porcentaje desde 2013, según datos del INE.

92,9%

Según el CJE, hacer frente a los 904 €/mes que se pagaba en España por vivir de alquiler en junio de 2020, equivaldría al 92,9% del salario neto de una persona joven.

92%

El patrimonio neto de los hogares españoles cuyo cabeza de familia es menor de 35 años se hundió un 92% entre el 2011 y el 2016.

82,8%

8 de cada 10 españoles (82,8%) reconocen que tienen, tendrán o han tenido menos hijos de los que les gustaría, según la III Encuesta sobre Jubilación y Hábitos de Ahorro de los Españoles realizada por el Instituto Santalucía (2020).

20%

El 20% de los trabajadores españoles menores de 30 años se encuentran al borde de la pobreza; esto representa el nivel más alto de la eurozona.

1

La brecha generacional en términos económicos y sociales

Es ampliamente conocido que España se encuentra inmersa en una crisis demográfica de gran calado y que gran parte de la sociedad no es consciente de su gravedad. Actualmente el país tiene 47,4 millones de habitantes y la edad media es de casi 44 años, según los datos del padrón del Instituto Nacional de Estadística (INE). Por tramos de edad, se aprecia que el 15,4% de la población tiene menos de 16 años; el 36%, entre 16 y 44 años; el 29,2%, entre 45 y 64 años; y el 19,4%, más de 65 años. Es decir, que la población mayor de 65 años es considerablemente superior a la menor de 16 años y la previsión es que esta distancia aumente progresivamente. Si se observa la pirámide de población española, se advierte el comportamiento o la dinámica histórica de la demografía en España, así como la proyección de población por sexo y edad realizada por el INE hasta el año 2068, a partir de la cual se estima que, además, habría 241.059 personas mayores de 100 años (192.851 mujeres y 48.208 hombres) que no están representadas en el gráfico.

Las generaciones más jóvenes
ya no esperan vivir mejor que sus padres,
a pesar de que disfrutaban del acceso
a una gran variedad de bienes y servicios
y de unos niveles de bienestar
muy superiores a los que tuvieron
las generaciones anteriores

España, en comparación con sus socios europeos, es actualmente el cuarto país de la UE con el porcentaje más alto de personas mayores. Mientras que el porcentaje global de la Unión Europea en 27 países es del 20,3%, en España desciende hasta el 19,4%, según datos de febrero de 2020. Además, si la edad media de la población de la Unión Europea era de 43,9 años, la española superaba los 45 años, según datos de Eurostat de la misma fecha.

Todo lo anterior lleva a plantearse qué implicaciones se derivan del hecho de que existan diferencias de intereses, inquietudes y necesidades provocadas únicamente por la distancia generacional. Asimismo, se debe atender a una cuestión de expectativas, puesto que las generaciones más jóvenes ya no esperan vivir mejor que sus padres, a pesar de que disfrutaban del acceso a una gran variedad de bienes y servicios y de unos niveles de bienestar muy superiores a los que tuvieron las generaciones anteriores, por ejemplo, en cuanto a sanidad o alimentación.

2

La huella generacional, consecuencia de la crisis financiera (2008) y las crisis económicas (2010 y 2020)

Al volver la vista atrás, se observa que en los últimos doce años se han producido tres acontecimientos relevantes que han resultado ser grandes generadores de brechas, entendidas estas en un sentido muy amplio, tanto en España como en otros países. En primer lugar, la crisis financiera del 2008, asociada, entre otros factores, a la quiebra del banco de inversiones estadounidense Lehman Brothers. En segundo lugar, la consiguiente crisis económica, que en España se sufrió con crudeza a partir del año 2010, con la implantación de severas medidas de ajuste económico y social. En tercer lugar, una década más tarde, la sociedad se encuentra en una coyuntura similar, pero en esta ocasión el origen de la crisis no ha sido financiero, sino sanitario. El estallido de una pandemia vírica global ha comportado la adopción y la imposición de medidas que, hasta el momento, resultaban casi insólitas para gran parte de la población occidental, como son el control de la movilidad, la obligatoriedad del distanciamiento social o el confinamiento de la población. Estas decisiones principalmente persiguen, por un lado, frenar la propagación de la pandemia y, por otro, evitar el colapso de los sistemas sanitarios. Las previsiones económicas tras los meses de reclusión social no son demasiado alentadoras. A pesar de no conocer con exactitud cuáles serán las consecuencias, tanto económicas como sociales, de esta situación, se puede predecir que serán similares, o incluso peores, a las experimentadas tras las crisis anteriormente mencionadas.

3

La vulnerabilidad: un peligro que no se desvanece tan solo con el tiempo

Mientras los ingresos salariales de los empleados más jóvenes continúan depreciándose, hasta resultar insuficientes para que puedan subsistir por sí mismos, los mayores consiguen sortear mucho mejor los efectos y las consecuencias de las recientes crisis económicas gracias a sus pensiones. La brecha generacional objeto de estudio en este informe tiene un claro componente de desigualdad financiera intergeneracional. Según Cristina Farràs y Judit Montoriol-Garriga, en su informe elaborado para CaixaBank Research ([«La situación financiera de los hogares *millennials* en EE. UU. y España: ¿serán capaces de alcanzar a las anteriores generaciones?»](#)), la riqueza neta mediana de los *millennials* se situaría en 3.000 euros, frente a los 63.400 euros de los jóvenes de la generación anterior, cuando tenían su misma edad, y solo el 44% de los primeros tienen su vivienda en propiedad, mientras que en la denominada generación X eran el 65%.

Hoy en día, en España,
casi tres de cada diez jóvenes (el 28,3%)
viven bajo el umbral de la pobreza

En la misma línea, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) apuntaba, en su informe *Preventing ageing unequally* (2017), la diferencia de ingresos existente entre las distintas generaciones. Desde mediados de los ochenta, el ingreso de las personas de 60 a 64 años ha crecido un 25% más que el ingreso del grupo de edad comprendido entre los 30 y los 34 años en España.

Según datos recogidos en la Encuesta de Condiciones de Vida del INE (2018), se advierte una desigual evolución en la renta media, por persona y consumo, entre jóvenes y mayores. La renta media por persona de los jóvenes menores de 30 años es de 10.156 euros, un 1,5% inferior a la de hace una década, teniendo en cuenta que la principal caída se experimentó en los años 2008-2014, en plena crisis. Si bien es cierto que en estos últimos años se está compensando poco a poco dicha caída, el nivel de renta de los jóvenes continúa siendo muy inferior a la media nacional, situada en 11.412 euros, y a los 12.758 euros de los mayores de 65 años, cuya renta media ha aumentado un 17% en esta misma década.

Además, atendiendo a las diferencias de renta por hogar, se repite la dinámica: 15.514 euros de media entre los jóvenes (un 2,5% menos respecto al 2008) frente a los 16.516 euros de los mayores de 65 años (un 14,8% más respecto al 2008).

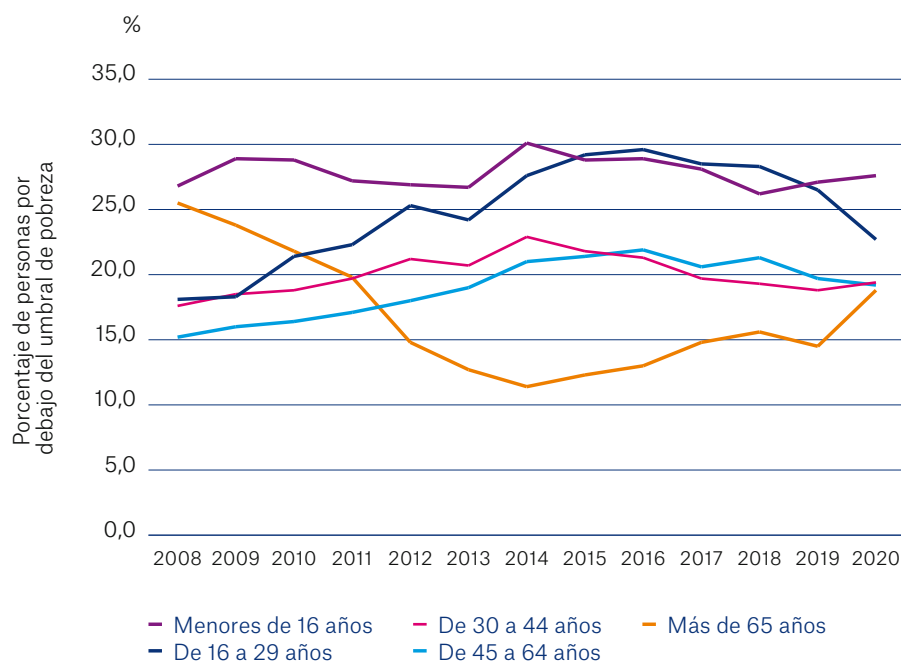
Casi el 40% de los jóvenes españoles no pueden permitirse ir de vacaciones una semana al año

Por lo tanto, los estudios y los datos vuelven a confirmar tanto la existencia de esta brecha salarial intergeneracional como su dinámica creciente. Se debe tener en cuenta que lo anterior no es algo que únicamente afecte a las personas más jóvenes, con el consiguiente aumento de sentimientos de frustración o pesimismo, sino que es una realidad que compromete el presente y futuro de la sociedad española. En términos generales, desde el comienzo de la crisis del 2008, se observa cierto incremento de pobreza entre los jóvenes en España, mientras que la pobreza de las personas mayores de 65 años ha disminuido relativamente. Actualmente, la tasa de riesgo de pobreza o exclusión social de los jóvenes, en España, es del 33,8%, 11 puntos porcentuales más que en el 2008 (22,8%), a la vez que esta misma tasa entre los mayores de 65 años es del 17,6%, 8,6 puntos porcentuales menos respecto al 2008.

Hoy en día, en España, casi tres de cada diez jóvenes (el 28,3%) viven bajo el umbral de la pobreza. No obstante, es importante analizar la situación de vulnerabilidad desde una perspectiva multidimensional, no centrada únicamente en la pobreza. De este modo, se advierte que la carencia material severa es especialmente alta entre los jóvenes: en la actualidad afecta al 7% de ellos, frente al 4,5% del 2008. Casi el 40% de los jóvenes españoles no pueden permitirse ir de vacaciones una semana al año, el 41,4% no tienen capacidad económica para afrontar gastos imprevistos y, cada vez más, los jóvenes padecen dificultades económicas para llegar a fin de mes. La exclusión social afecta, sobretodo, a los jóvenes de entre 18 y 24 años, con una tasa que ha aumentado del 14,2% en el 2007 al 22,6% en el 2018, según datos de FOESSA.

Gráfico 1. La pobreza se ceba con los más jóvenes

Tasa de riesgo de pobreza por grupos de edad, 2008-2020 (porcentaje)



Fuente: Encuesta de Condiciones de Vida (INE, 2020).

En la tabla 1 se compara cuál ha sido la evolución que ha experimentado la renta anual media percibida por los hogares españoles, entre el año 2008, en el que se inició la crisis financiera, y el 2020, en función de la edad y el sexo de la persona cabeza de familia. Los datos que proporciona el INE evidencian que, mientras la renta anual que recibían los hogares con un cabeza de familia menor de 30 años disminuía, la renta anual media que entraba en los hogares en los que la persona de referencia era mayor de 65 años aumentaba.

La precariedad de ingresos en la juventud probablemente conducirá a una mayor desigualdad de ingresos entre los futuros jubilados

Tabla 1. **Renta anual: menor para las mujeres y para los jóvenes**

Renta anual neta media por hogar según el sexo y la edad de la persona de referencia, 2008-2018

	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018
Mujeres											
16 a 29 años	23.997	25.519	21.301	19.671	20.910	20.445	20.309	19.608	17.716	19.529	22.955
Mayores de 65 años	16.862	18.442	19.206	18.465	19.713	19.856	19.027	19.053	19.223	19.407	19.530
Hombres											
16 a 29 años	21.186	23.505	23.886	18.958	19.415	19.469	17.932	19.644	20.416	17.119	20.645
Mayores de 65 años	25.366	26.727	26.841	26.213	26.188	25.908	26.520	26.322	26.760	26.768	27.255

Fuente: INE, 2019.

No se debe caer en la trampa de pensar que los problemas de los hogares jóvenes se irán arreglando con el tiempo, conforme este sector de la población avance en su ciclo vital. La realidad dista mucho de este planteamiento: según la OCDE, alrededor de dos terceras partes de la desigualdad de ingresos que se acumula a lo largo de la vida se transmite a los ingresos recibidos a través de las pensiones en la vejez. En España, esta transferencia está cerca del 100% debido al fuerte vínculo existente entre las contribuciones efectuadas al sistema de la Seguridad Social durante los años cotizados y las pensiones que estas mismas personas percibirán en el futuro. Es decir, no se trata de un problema que se solucione por sí mismo ni es un reto estático en el tiempo, sino todo lo contrario: probablemente la precariedad de ingresos en la juventud conducirá a una mayor desigualdad de ingresos entre los futuros jubilados.

Esta situación de precariedad explica, en gran medida, las bajas tasas de natalidad en España. El número de nacimientos ha disminuido durante 2020 casi un 6% respecto al año anterior y hasta un 30% en la última década, la edad media para tener el primer hijo es de 32,3 años en 2020 y la media de hijos por mujer es de 1,18 en 2020, lejos del 1,44 del 2008 y del máximo alcanzado en 1981, cuando el promedio se situó en 2,03. España es, actualmente, el país de Europa donde más se retrasa la maternidad: una de cada diez mujeres tiene su primer hijo a los 40 años. En gran parte de los casos, esta realidad no obedece a una opción deseada, sino que, como se indicaba anteriormente, la situación económica, laboral, de conciliación, la pobreza laboral o los precios de la vivienda se convierten en factores decisivos que hacen que las mujeres en España tengan su primer hijo cinco años después de lo que desearían, según se desprende de la última Encuesta de Fecundidad del INE (2020).

4

No es mercado laboral para jóvenes

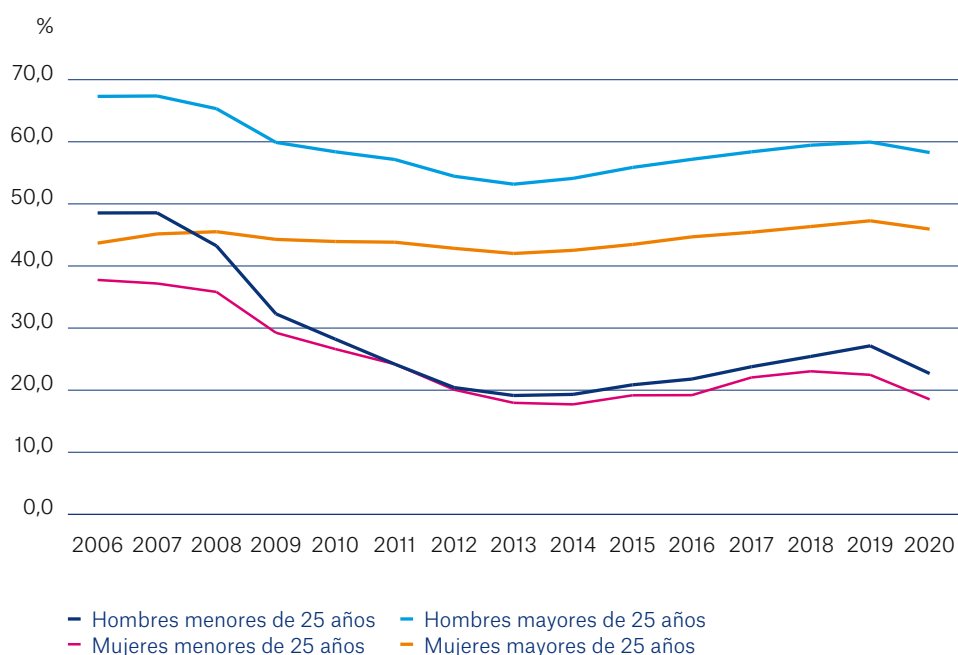
En España el trabajo ha pasado de ser considerado un derecho a ser tratado como un privilegio, pero un privilegio con el que muchas personas pueden poco más que satisfacer sus necesidades básicas, y esta es la realidad para muchos jóvenes. El gobernador del Banco de España, Pablo Hernández de Cos, en una conferencia titulada «La juventud en España: retos y oportunidades», señalaba: «podemos concluir que los jóvenes que ahora se incorporan al mercado laboral, a pesar de pertenecer a una generación especialmente formada, se enfrentan a algunos retos más exigentes que los que encararon las generaciones pasadas. Concretamente, los jóvenes de hoy tienen que enfrentarse al desafío que supone haberse incorporado al mercado laboral tras la crisis financiera, lo que ha dificultado su capacidad de adquirir experiencia en los primeros años de carrera profesional, especialmente en el caso de los trabajadores con menor grado de formación, y verse comparativamente más afectados por la temporalidad y la parcialidad».

En España el trabajo
ha pasado a ser tratado como un privilegio,
con el que muchas personas pueden poco más
que satisfacer sus necesidades básicas

Actualmente, hay 2,7 millones de personas ocupadas menores de 30 años en España –que apenas representan el 13,7% del total del empleo–, de las cuales 1,7 millones tienen entre 25 y 29 años. Hace tan solo una década, esta última cifra era de 3,7 millones. Durante la crisis económica que se inició en el 2008 se destruyeron 2,5 millones de puestos de trabajo y, hoy en día, el paro sigue siendo uno de los principales problemas que afectan a los jóvenes. Cabe señalar, por otra parte, que la creación de empleo juvenil tiene género, ya que, como se aprecia a continuación, gran parte del empleo creado en el 2019 benefició a los hombres. Y tiene, además, nombre y apellidos, puesto que en su mayoría corresponde al sector servicios y de la hostelería: más de 400.000 jóvenes trabajan en la hostelería y medio millón más, en actividades comerciales.

Gráfico 2. El desempleo juvenil, un problema acuciante en España

Tasas de empleo para distintos grupos de edad y sexo (porcentaje)



Fuente: INE, 2019.

Según los datos publicados por Eurostat en marzo 2020, España fue el segundo país con la mayor tasa de paro de la UE-27, mientras que lideró el incremento de desempleo juvenil de los veintisiete, coincidiendo con el peor momento de la primera oleada de la pandemia.

Los últimos datos publicados por el Banco de España, en su informe sobre la evolución de los sueldos por generaciones (*Tendencias laborales intergeneracionales en España en las últimas décadas*, 2020), alertan sobre cómo se ha agudizado la propensión a la precarización laboral, que ya venían soportando los jóvenes en España desde la pasada crisis financiera y económica. Como indica este informe, «el fenómeno de salarios medios más bajos observado tras la crisis financiera para las generaciones más recientes podría obedecer no a causas relacionadas principalmente con la posición cíclica de la economía, sino a factores de naturaleza estructural y, por tanto, tendrían un carácter más permanente». Por otra parte, los más perjudicados son los jóvenes sin formación, que, a su vez, podrían ser los más vulnerables. Datos recientes del INE sobre salarios medios (2019) reflejan que el sueldo bruto medio mensual se sitúa en 1.184,65 euros para los menores de 25 años, y en 1.671,54 euros entre los jóvenes de 25 a 34 años. Además, el salario medio bruto mensual desciende hasta los 692,20 euros en los empleos a tiempo parcial de los menores de 25 años, mientras que en el caso de los trabajos a tiempo completo es de 1.487,64 euros.

5

La precariedad laboral, el desempleo y los elevados precios de la vivienda frustran los proyectos vitales de muchos jóvenes

Los más jóvenes han llegado a la edad adulta en un momento de dificultades económicas y de incertidumbres globales. A las preguntas de cómo son los nuevos jóvenes, quiénes son y por qué son tan distintos a los de otras generaciones procura dar respuesta el artículo de Roser Ferrer *Los millennials, ¿quiénes son?*, elaborado para CaixaBank Research (2018), en el que efectúa una radiografía de ellos. La brecha generacional se amplía cada día más, y la situación laboral de las generaciones más jóvenes determina en gran medida su vulnerabilidad en materia de pobreza y exclusión social. Si, además, se suma la variable de acceso a la vivienda, cuyos precios no dejan de crecer, la brecha se acrecienta todavía más.

Tanto la inseguridad laboral como la accesibilidad a la vivienda representan dos de los factores más determinantes para la independencia de los jóvenes y para asegurar la trayectoria de su ciclo vital

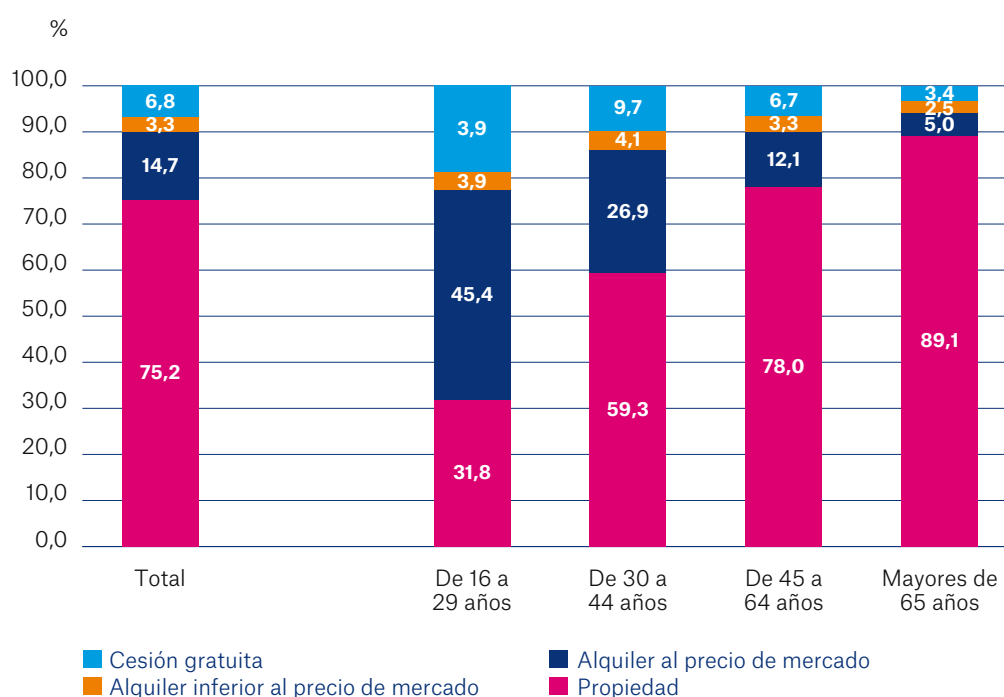
Según datos del último balance general del Observatorio de Emancipación del Consejo de la Juventud de España, de junio del 2019 (<http://www.cje.org/descargas/cje7577.pdf>), actualmente apenas el 18,6% de las personas de entre 16 y 29 años están emancipadas, desde el punto de vista residencial. En este sentido, España se encuentra en niveles mínimos desde finales del año 2002. Respecto a la dinámica que ha seguido la emancipación residencial de la población de entre 16 y 34 años desde el año 2015, los datos del citado Observatorio muestran una pendiente negativa hasta los 34 años. Si se atiende a las diferencias entre sexos, llama la atención el hecho de que, frente al 14,8% los de los hombres de 16 a 29 años que ya se han emancipado, este porcentaje es del 22,5% entre las mujeres de la misma edad. La edad media de emancipación, hoy en día, en España es de 29,3 años, bastante por encima de la media europea (26 años) y solo por detrás de Croacia, Malta, Eslovaquia, Italia y Grecia.

Como ya se ha indicado, tanto la inseguridad laboral como la accesibilidad a la vivienda representan dos de los factores más determinantes para la independencia

de los jóvenes y para asegurar la trayectoria de su ciclo vital. En esta línea, tras la adquisición de la vivienda, el principal gasto de esta es su propio mantenimiento (agua, electricidad y otros gastos), y ambas cuestiones están relacionadas con el nivel de ingresos del núcleo familiar. Por ello, resulta de interés estudiar cuál es la distribución del régimen de tenencia de vivienda, a fin de demostrar que el tramo de edad de los mayores de 65 años es aquel que posee la mayor proporción de vivienda en propiedad (el 89,6%), una situación que contrasta con la de los menores de 30 años (el 29,6%).

Gráfico 3. **En España destaca la propiedad en la tenencia de la vivienda, pero no para los más jóvenes**

Régimen de tenencia de la vivienda principal por edad de la persona de referencia, 2018 (porcentaje)



Fuente: Encuesta de Condiciones de Vida (INE, 2018).

La tendencia alcista de los precios de la vivienda, especialmente en grandes ciudades como Madrid o Barcelona, no ayuda a cambiar el régimen que se refleja en el gráfico 3. En el año 2019 el precio del alquiler aumentó hasta un 9,28% y, según datos del Banco de España (*El mercado de la vivienda en España entre 2014 y 2019*, 2020), los precios de oferta del alquiler residencial muestran crecimientos acumulados entre el 2013 y el 2019 de cerca del 50%. La suma de la precariedad laboral y los elevados precios de la vivienda lleva a los jóvenes a hacer un sobreesfuerzo económico, lo que los conduce a un endeudamiento excesivo y a dificultades a la hora de ahorrar. Respecto al coste de acceso al alquiler de vivienda, modelo seguido por casi el 60% de los jóvenes, en el último informe del Observatorio de Emancipación del Consejo de la Juventud de España (2019) se informaba de que esta inversión llegaba a representar el 91,2% del salario de una persona y hasta el 47,4% del total de ingresos de un hogar joven.

No obstante, el acceso a una hipoteca es realmente complicado para los más jóvenes, tal y como refleja el estudio de Anna Campos *Los millennials: ¿una nueva concepción del trabajo?* (CaixaBank Research, 2018), en el que se señala que los *millennials* que han comprado una vivienda dedican el 19% de su renta a los pagos asociados a ella, lo que representa 7 puntos porcentuales más que el esfuerzo que soportó la generación X a su edad. Por otra parte, el Banco de España, en su informe *Evolución reciente del mercado del alquiler de vivienda en España* (2019), señala que la proporción de hogares españoles que viven en régimen de alquiler, y cuyo cabeza de familia es menor de 35 años, se ha disparado hasta el 43% y «en promedio, han podido aumentar los requerimientos de ahorro inicial de los hogares para acceder a un préstamo hipotecario. Esto podría provocar una mayor permanencia en el mercado del alquiler por parte de los hogares jóvenes, y en particular entre aquellos con menores ingresos y con precariedad laboral, contribuyendo de este modo al incremento de la demanda de alquiler». Asimismo, el Consejo de la Juventud de España declara que «el retroceso del alquiler no se ha traducido en un movimiento hacia la propiedad, sino hacia la cesión de vivienda: doce de cada cien personas emancipadas de 16 a 29 años en España residen en viviendas cedidas» (2019). En el informe del Banco de España *El mercado de la vivienda en España entre 2014 y 2019* se señala cómo se ha incrementado la actividad en el mercado inmobiliario, a la par que la inversión en vivienda, hasta alcanzar en el 2019 el 5,7% sobre el PIB, valores que se encuentran próximos a los observados en el promedio de la Unión Económica y Monetaria.

Gráfico 4.1. **Los precios de alquiler aumentaron notablemente entre los años 2013 y 2019**

Variación acumulada de los precios de alquiler desde el mínimo de 2013-2014 hasta el 2019 en Madrid, Barcelona y el conjunto de España

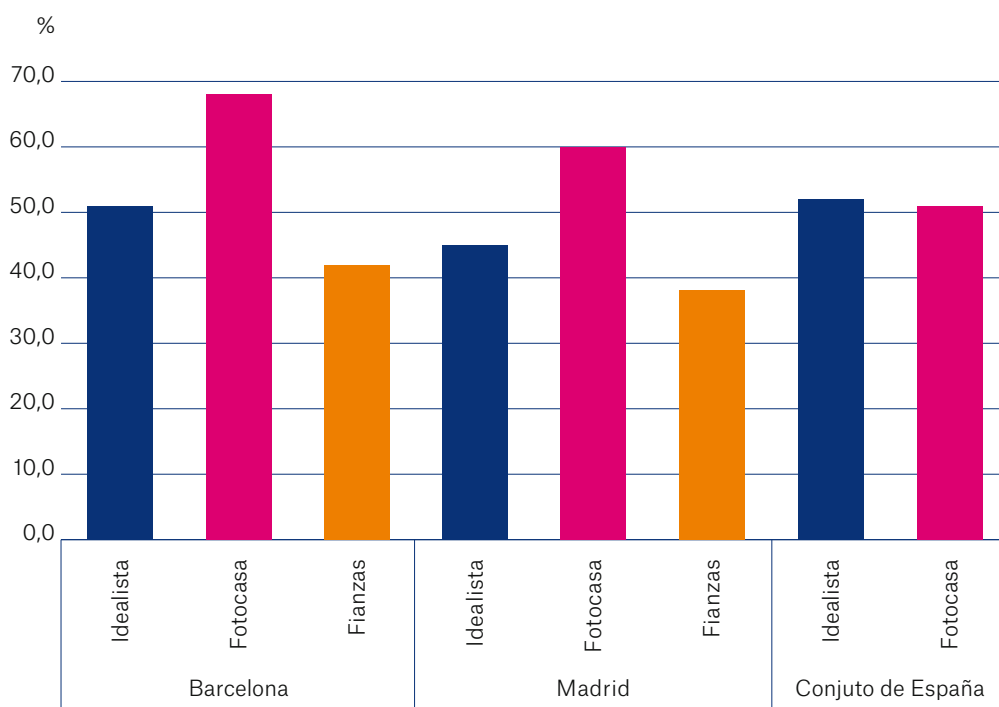
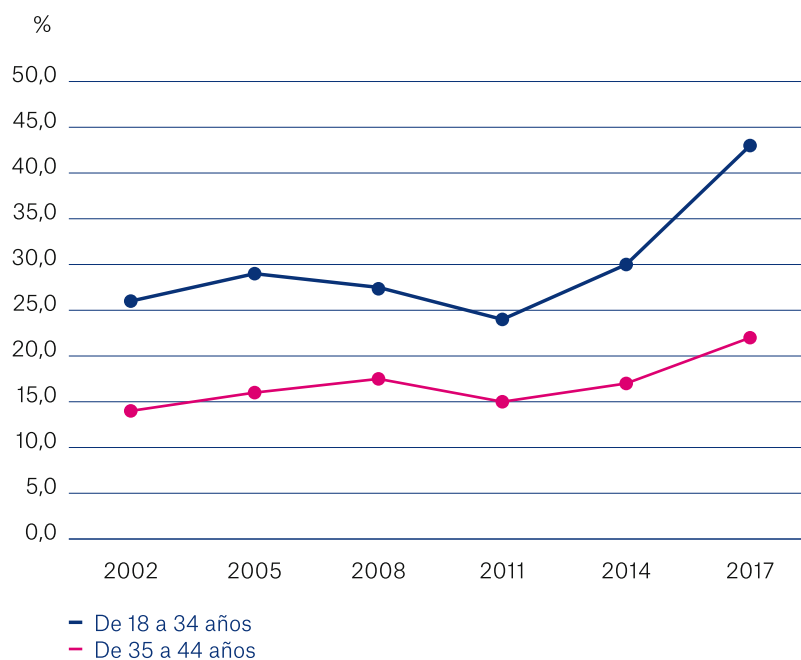


Gráfico 4.2. **Porcentaje de hogares que alquilan su vivienda de residencia, por grupos de edad, 2002-2017 (porcentaje)**



Fuente: Banco de España (2020).

Cabría esperar que las personas con mayores niveles de formación son las que tendrán mejores condiciones laborales y con mayores ingresos salariales. De ahí que el nivel de formación se considere un indicador estrechamente relacionado con el desarrollo y los niveles de empleo de la sociedad actual y futura. De hecho, la Estrategia Europa 2020, como continuación de la Estrategia de Lisboa (2000), intenta alcanzar el desarrollo de una sociedad con un alto nivel de empleo, sostenible y con cohesión social. Sin embargo, los datos indican que no siempre existe esta correlación entre el nivel de formación y una adecuada situación laboral.

El nivel de estudios y de cualificación profesional de los jóvenes en España es cada vez más alto y las cifras relativas a la educación universitaria o superior son un claro ejemplo de ello. Se ha pasado de 854.549 universitarios en 1985 a 1.595.039 universitarios en el curso 2018-2019, según el anuario de estadísticas publicado por el Ministerio de Educación. Además, casi el 30% de los menores de 30 años dispone de estudios superiores, especialmente las mujeres. Sin embargo, paralelamente a lo anterior, la situación socioeconómica resulta cada vez más complicada para los colectivos jóvenes con bajo nivel de cualificación, por lo que la brecha entre los propios jóvenes se acrecienta. El 43% de los adultos jóvenes españoles (menores de 35 años) han cursado educación superior, en línea con los países más avanzados, mientras que el 34% tienen un nivel de formación inferior al ciclo superior de secundaria, cifra que triplica los niveles de otros países europeos, según datos del Consejo de la Juventud de España.

Los últimos datos publicados por el INE para el año 2018 muestran que, por tramos de edad, el 38,4% de los hombres y el 50,1% de las mujeres de entre 25 y 34 años tienen un nivel de formación superior (es decir, se sitúan en el nivel 5-8 de la Clasificación Nacional de Educación 2014, correspondiente al primer y segundo ciclo de educación superior y estudios de doctorado). A su vez, en los niveles de educación más altos es donde se detecta la diferencia más acusada entre sexos. En el lado contrario, para este mismo grupo de edad, pero con un nivel de formación inferior a la segunda etapa de educación secundaria, los porcentajes disminuían hasta el 37,9% en el caso de los hombres y hasta el 26,7% en el de las mujeres. En cuanto a la tasa de fracaso escolar, se ha incrementado por primera vez en una década, con un 24,4% de los jóvenes que no han obtenido el título de la Educación Secundaria Obligatoria (ESO). Por otra parte, el porcentaje de abandono escolar temprano (para aquellos que sí obtienen el título de la ESO, pero no prosiguen sus estudios) sigue en un elevado 17,9%, muy por encima de la media europea (10%) y solo por detrás de Rumanía y Malta. El hecho de que la generación actual de jóvenes se considere la más formada y preparada profesionalmente no implica que disfrute de mayores oportunidades. De hecho, llama la atención el elevado nivel de desempleo juvenil, también entre los más cualificados. «Las generaciones jóvenes saben que están más penalizados/as que sus inmediatos anteriores, aun teniendo una educación más elevada quedan relegados a trabajos inestables, inciertos, menos remunerados» (De Miguel, Castilla y Caïs, *La sociedad transversal*, 1994). El ejemplo más ilustrativo fue la fuga de talento de miles de jóvenes tras el estallido de la crisis del 2008, que provocó el mayor éxodo juvenil de la democracia.

Las políticas públicas juegan un papel fundamental en la reducción de la pobreza y la desigualdad. Sin embargo, el sector público español está más orientado hacia los mayores y no es capaz —o no lo hace con la intensidad y el interés que debería dedicarle— de dar soluciones a gran parte de los problemas, demandas y necesidades de los jóvenes. Tanto por diseño y estructura como por las cantidades que se destinan, el gasto del sector público se focaliza hacia los mayores, mientras que los recursos destinados a los jóvenes son, en comparación, escasos. España concentra la mayor parte del gasto social en satisfacer el pago y la revalorización de las pensiones. Además, la precariedad laboral conduce a unas prestaciones por desempleo que resultan insuficientes por su insignificante duración, como también lo son las políticas relacionadas con las rentas básicas de emancipación o las rentas mínimas para los jóvenes. El sistema de pensiones español es envidiable y refleja un éxito como sociedad, pero hay que ser capaces de sostener el sistema al mismo tiempo que se dispone de los mecanismos de protección y redistribución, necesarios para atender las necesidades de todos los grupos de edad.

6

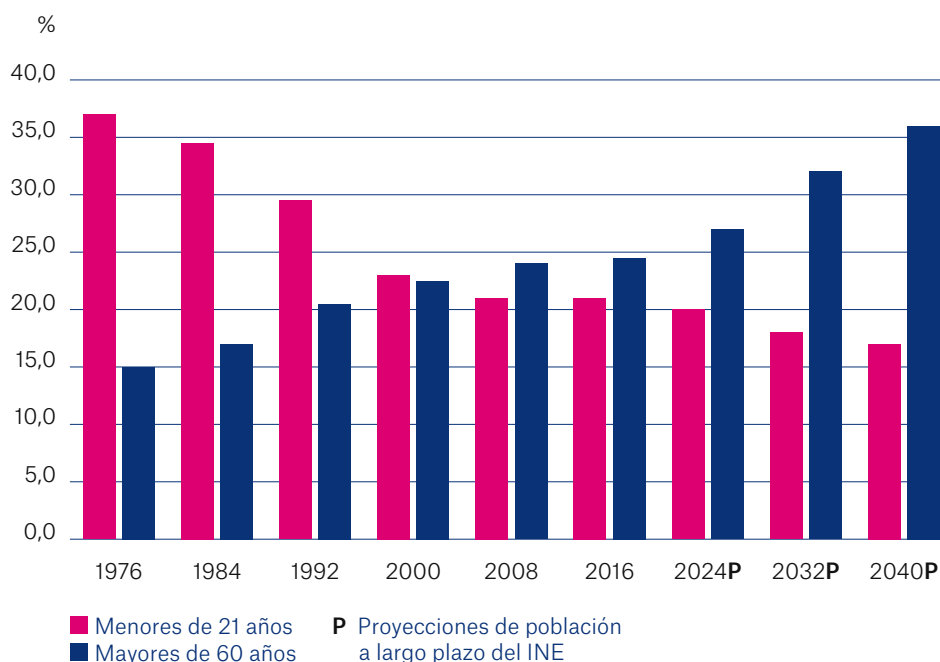
Los jóvenes tienen menos confianza en las instituciones y están infrarrepresentados en los partidos políticos

En distintos puntos de este informe se refleja la dinámica del envejecimiento poblacional en la que se encuentra inmersa España. Se expone, a continuación, la estrecha relación existente entre esta dinámica y la representación y participación política actual. De entrada, se podría adelantar que el colectivo de los jóvenes es claramente uno de los más insatisfechos del país en el que manifiesta una mayor desafección por las instituciones y el sistema político. Concretamente, el 37,3% de los jóvenes de entre 18 y 24 años y el 21,7% de los que tienen entre 25 y 34 años valoran con menos de 3 puntos (sobre 10) su satisfacción con el sistema político actual. Los jóvenes españoles son críticos con el *establishment* del país.

El gráfico 5 recoge claramente la pérdida de representación de los más jóvenes respecto a la población total del país. Mientras que en 1976 las personas menores de 21 años representaban casi el 40% de la población (había 2,5 menores de 21 años por cada persona mayor de 60 años), cuarenta años después, en el 2016, los más jóvenes superan levemente el 20% del total. En este sentido, la proyección del INE no es demasiado alentadora, ya que estima que este porcentaje caerá hasta el 16-17% en el año 2040. Las previsiones demográficas indican que, en apenas veinte años, los ciudadanos españoles mayores de 60 años casi duplicarán a los menores de 21 años. A tenor de lo anterior, resulta fundamental abordar, por una parte, si los partidos políticos presentan esta misma dinámica y, por otra, a pesar de que la población joven simboliza un potencial de voto o de apoyo político cada vez más reducido, si el reflejo de todo ello es que este sector de la población permanece relegado u olvidado por parte de sus representantes políticos.

Gráfico 5. España, un país cada vez más envejecido

Porcentaje de menores de 21 años y de mayores de 60 años en la población de España



Fuente: Renacimiento Demográfico a partir de las cifras de población y las proyecciones demográficas del INE, 2018 (<https://www.renaciementodemografico.org/problema-demografico/envejecimiento-de-la-poblacion>).

Cabe recordar que el sentimiento de insatisfacción, desesperanza y hastío que parece haberse extendido entre la población más joven fue lo que provocó la huida en masa de miles de jóvenes españoles altamente preparados y sin oportunidades de trabajo. Por otra parte, numerosos jóvenes de distintos países se organizaron y emprendieron conocidos movimientos de protesta: los «indignados», en Europa, y «ocupemos Wall Street», en los Estados Unidos, por ejemplo. Estos movimientos comenzaron a cuestionar el sistema actual, impulsados, también, por la elevada situación de emergencia social del precariado. Según el banco de datos de Metroscopia (2016), la confianza en las instituciones (también conocida como confianza institucional) de los jóvenes de entre 18 y 34 años se sitúa en el 53% de este colectivo de edad, mientras que para los mayores de 65 años este porcentaje es del 60%.

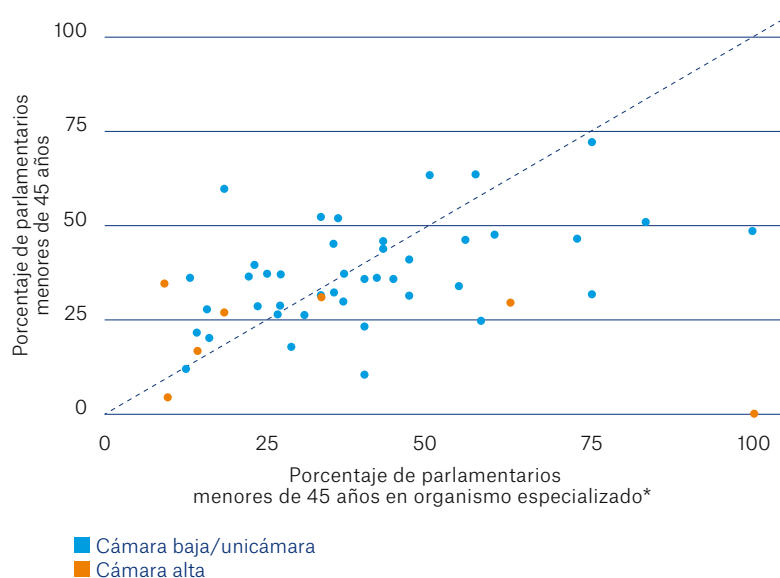
Pero ¿qué es lo que preocupa a los jóvenes? Según los datos más recientes extraídos del sondeo efectuado por el Instituto de la Juventud de España (INJUVE) en el año 2017, las principales inquietudes manifestadas por la población joven son los problemas relacionados con el empleo (55%), la calidad del empleo y la precariedad (16%) y la dificultad para encontrar un trabajo acorde con los estudios realizados (9%). No obstante, la política también está entre sus principales inquietudes, ya que, según esta misma encuesta, seis de cada diez jóvenes (el 59%) consideran que «hay que votar siempre, es una obligación en democracia», frente al 38% que consideran que «solo hay que votar cuando hay

una alternativa satisfactoria». Asimismo, los datos muestran que la preferencia por votar siempre es más común entre las mujeres. De aquí se deduce que las mujeres jóvenes están mucho más interesadas y comprometidas con la toma de decisiones políticas que sus predecesoras. Sin embargo, ¿cuántas mujeres jóvenes con responsabilidades políticas hay actualmente en el panorama político español? ¿Reflejan los partidos políticos las inquietudes actuales de la sociedad, en general, y de los jóvenes, en particular?

En principio, podría parecer que los partidos políticos se esforzaron por empatizar con la población más joven y tratar de contentarla en las últimas elecciones, celebradas en el 2019, dado que es la que más tiende a la abstención en comparación con otros grupos de edad. No obstante, normalmente, los jóvenes son excluidos o ignorados como candidatos o representantes políticos. La Unión Interparlamentaria (UIP) indicaba, en un informe del 2016, que «las personas entre 20 y 44 años representan el 57% de la población mundial en edad de votar, pero solo al 26% de los parlamentarios del mundo. Los jóvenes menores de 30 años representan el 1,9% de los parlamentarios del mundo y más del 80% de las cámaras superiores de los parlamentos no tienen diputados menores de 30 años». Como se verá a continuación, los jóvenes parlamentarios tan solo están presentes en ocho cámaras superiores (de un total de 43) y, en el caso de España, la participación de los jóvenes en el 2016 era apenas del 1%. Los datos ponen de manifiesto la urgencia de fomentar la inclusión y frenar la subrepresentación de los jóvenes, en las instituciones y en los puestos de influencia o toma de decisiones. En el estudio [Youth participation in national parliaments](#), publicado por la UIP en el 2021, se refleja cómo, en los últimos años, los datos han mejorado para los parlamentarios de 31 a 40 años, pero no han tenido la misma suerte los parlamentarios de menos de 30, cuya representación continúa siendo persistentemente baja. El sistema debería hallar la fórmula para alentar, integrar y mejorar la participación juvenil en las instituciones, a la vez que debería resolver las disparidades existentes entre el número de hombres y mujeres jóvenes que entran en el parlamento y en el resto de las instituciones públicas. El Foro de Jóvenes Parlamentarios de la UIP define a los parlamentarios menores de 45 años como «jóvenes», en un intento de incluir a todos los parlamentos, y reconoce que, en algunos países, algunas cámaras –especialmente las cámaras superiores– tienen requisitos de edad mínima relativamente elevados.

Gráfico 6. Participación política de los jóvenes o Representantes jóvenes en política o Representantes jóvenes en las Cámaras frente a las Comisiones de Juventud

Proporción de diputados jóvenes en las Cámaras frente a la proporción en las Comisiones de Juventud



Nota: Organismo especializado es la Comisión Parlamentaria donde se discuten temas concernientes a la juventud del país.

Fuente: *Youth participation in national parliaments* (UIP, 2021).

Actualmente formar gobierno en España supone un desafío cada vez más complejo, y la ruptura de la tendencia al bipartidismo altera y condiciona enormemente la intención de voto, al haberse incrementado la oferta electoral. Los partidos más nuevos (Podemos, Ciudadanos y Vox) tienen más éxito entre los jóvenes, mientras que los partidos con más historia y experiencia de gobierno (PP y PSOE) dominan entre las generaciones de mayor edad. Los nuevos partidos aparecen por delante de los tradicionales en todos los grupos de edad hasta el punto de inflexión de los 45 años, que se puede considerar como el corte generacional.

El Eurobarómetro (2016) da muestras de que las dificultades que afectan a la población joven en España son claramente percibidas a escala europea. Siete de cada diez jóvenes españoles (70%) declaran que se sienten marginados y no tenidos en cuenta por el sistema económico y social del país debido a la crisis económica. También llaman la atención los datos sobre las percepciones de los españoles, según FOESSA (2019), que explican y reflejan el hecho de que las últimas crisis han afectado principalmente a los que menos tienen (93%), especialmente a los trabajadores maduros, o de más de 65 años (61%), seguidos por los jóvenes (56%) y los adultos (45%), mientras que los menos afectados habrían sido los jubilados (42%).

7

Los jóvenes lideran la lucha contra el cambio climático

La preocupación y la inquietud de los españoles por el cambio climático y sus consecuencias van en aumento, pero no todas las generaciones comparten la urgencia de establecer un marco regulador, tanto a escala nacional como europea, para limitar las emisiones de dióxido de carbono y el aumento de la temperatura por debajo de los 2 °C, a fin de contribuir a mitigar los impactos del cambio climático en nuestro día a día. Los hechos demuestran que las actitudes ante esta problemática son muy diversas, sobre todo por parte de algunos grupos de edad más avanzada (y más negacionistas), y esto estaría manifestando un claro punto de disensión. Por lo tanto, cabe preguntarse cómo se está abordando, actualmente, la principal crisis a la que se enfrenta la humanidad, en una dinámica de envejecimiento poblacional como la que vive en la actualidad nuestro país. Este informe sobre la brecha generacional entre jóvenes y mayores en España también pretende reflejar la diversidad de opiniones que genera el hecho de hablar de la emergencia climática. Este aspecto llega a convertirse en un elemento de enfrentamiento de prioridades entre diferentes generaciones, cuando debería ser todo lo contrario. Por ello, lo que se pretende desde este informe es dar la vuelta a esta perspectiva y mostrar cómo puede ser un mecanismo de adhesión o unión entre personas de los diferentes grupos o tramos de edad.

La mayoría de las encuestas que tienen en cuenta las diferencias por sexo o edad revelan que, por un lado, las personas mayores de 65 años son el grupo menos concienciado en relación con la crisis climática, mientras que los jóvenes son los más concienciados en este sentido, pese a que los ciudadanos más mayores son uno de los principales grupos de riesgo ante los desastres climáticos, cada vez más comunes. Sin embargo, por otro lado, los más mayores destacan frente a los jóvenes por sus correctos hábitos de consumo, y normalmente son más ahorradores y están más concienciados respecto al reciclaje. De hecho, este contraste se confirma con los datos del CIS: tras preguntar sobre esta cuestión en el 2019, el 90% de los encuestados de entre 25 y 34 años consideraban que el cambio climático era una realidad, mientras que entre los mayores de 65 años apenas el 72,6% estaban de acuerdo con ello.

El Real Instituto Elcano incluye, además, la variable del nivel formativo en la ecuación, y argumenta que «los desempleados, jubilados y amas de casa son más reticentes a que se destine dinero a compensar el efecto del cambio climático si ello supone reducir otras partidas estatales. Sin embargo, en todos los grupos sociodemográficos o ideológicos dominan los que mantienen posiciones ecologistas, incluso entre las personas mayores, de derechas,

rurales, desempleadas, amas de casa y de bajo nivel educativo, concluyendo que son una minoría (en torno al 4%) los que niegan la existencia de ese cambio climático». En septiembre del 2019 esta institución publicó una encuesta que había efectuado bajo la premisa de que el cambio climático constituía una de las principales amenazas a escala mundial y que la lucha contra el mismo debía venir de un esfuerzo coordinado por parte de todos. A este fin, formuló una serie de preguntas entre los residentes españoles mayores de 18 años y las conclusiones fueron sorprendentes: «La población española percibe con gran preocupación el cambio climático, que considera de forma espontánea la principal amenaza medioambiental a la que se enfrenta el mundo en la actualidad. Son poquísimos –un 3%– los que niegan la existencia de ese cambio climático».

A pesar de que las personas mayores de 65 años son el grupo menos concienciado sobre los peligros y las consecuencias que conlleva el cambio climático, es uno de los colectivos que más lo padece

A pesar de que las personas mayores de 65 años son el grupo menos concienciado sobre los peligros y las consecuencias que conlleva el cambio climático, es uno de los colectivos que más lo padece debido a que, normalmente, el estado de salud de los mayores suele ser más vulnerable y frágil que el de los más jóvenes. Los efectos del cambio climático multiplican las causas de mortalidad, lo que empuja a las personas mayores al límite de su propia seguridad y supervivencia. Conviene recordar que la Organización Mundial de la Salud considera el cambio climático como una de las mayores amenazas para la salud del planeta y, a su vez, estima que podría causar unas 250.000 muertes adicionales al año en el período 2030-2050. Sin olvidar los fenómenos meteorológicos que ocasiona o agrava, como las inundaciones, los tifones y huracanes, las olas de calor, las sequías, etc.

En el caso de España, como se indicaba anteriormente, la preocupación por el cambio climático y el conocimiento de que representa una grave amenaza para la salud son altos y, concretamente, figuran entre las cuestiones que más preocupan a los ciudadanos, solo por detrás de la inestabilidad política y del paro. A pesar de ello, los españoles manifiestan una importante brecha generacional en torno a este asunto: mientras que el 52% de los jóvenes de entre 15 y 29 años creen que la emergencia climática es uno de los principales problemas, diez puntos por encima de la media del país (42%), apenas un 20% de la población comprendida entre los 30 y 64 años comparten esta opinión.

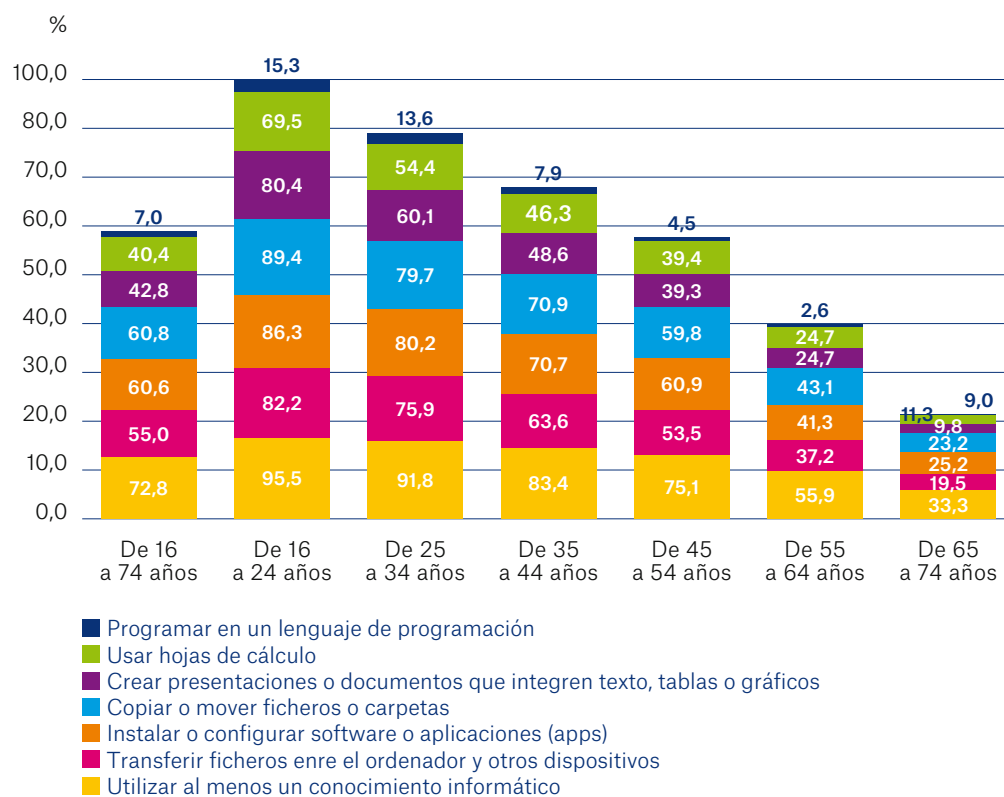
8

La brecha entre mayores y jóvenes es significativa en clave tecnológica

La brecha generacional que existe en torno a la digitalización es amplia. En el gráfico 7 se observa que, a partir de los 55 años, hay un relevante descenso en los porcentajes de personas que han utilizado internet en España, tanto en el año 2007 como en el 2019. El proceso de alfabetización digital que experimentaron tanto jóvenes como mayores durante estos años fue claro: mientras que en el 2007 la brecha era de 78,6 puntos porcentuales entre el grupo de edad más conectado (16-24 años) y el menos conectado (65-74 años), en el 2019 esta distancia se había reducido a 35,5 puntos.

Gráfico 7. **Disminuye la brecha digital por edad, pero sigue siendo elevada**

Personas que han utilizado internet en los últimos tres meses en España (porcentaje)



Fuente: CSIC, *Envejecimiento en red* (2019).

Además, los datos reflejan que en el grupo de mayor edad (65-74 años) los hombres lideran la utilización del ordenador y el acceso a internet frente a las mujeres. En el 2007, solo el 7% de las personas mayores utilizaban internet, mientras que en el 2019 esta cifra había ascendido hasta el 64%, impulsada por la alfabetización digital de las mujeres. Aproximadamente el 10% de la población mundial supera los 60 años y se estima que esta cifra se duplique durante los próximos treinta años, según datos de Naciones Unidas (*Perspectivas de la población mundial*, 2019).

En el 2019, el número
de las personas mayores que utilizaban internet,
había ascendido hasta el 64%,
impulsada por la alfabetización digital
de las mujeres

En este contexto, se puede hablar de una brecha digital generacional, y la reciente situación de estado de alarma a causa de la pandemia mundial de la covid-19 la ha puesto de manifiesto, al haber obligado a las familias a confinarse en sus hogares. Por un lado, los niños y los adolescentes debían proseguir su formación con medios telemáticos a los que no siempre tenían acceso y, por otro, los más mayores debían ser autosuficientes en solitario, aunque en gran parte no disponían de herramientas o de conocimientos digitales. Según el INE (2019), el 41% de los españoles de entre 65 y 74 años no tienen ninguna competencia informática y apenas el 9% de los mayores de 75 años emplearon herramientas de comunicación por internet en el 2019. Para este grupo de edad, el manejo y la comunicación a través de internet representan una barrera o un impedimento importante, ya que tan solo el 8,9% declaran conocer cómo hacer una llamada o videollamada y menos del 17% utilizan herramientas de mensajería instantánea. Estas cifras ponen de manifiesto el aislamiento y el desamparo social y familiar al que se han visto expuestas las personas de mayor edad durante los meses de confinamiento en nuestro país, un hecho que resulta alarmante en relación con la cohesión digital y equidad. Es necesario evitar que la brecha digital se convierta en un nuevo factor de exclusión social. «La crisis del covid-19 ha concienciado a la sociedad de la situación de desamparo digital que se encuentran los mayores, no solo a las propias personas mayores sino también el resto de la familia, que se ha dado cuenta de lo importante que es que sus mayores estén conectados», considera Leopoldo Abad, autor del estudio *La brecha digital generacional: alfabetización digital para la e-inclusión de los mayores* (2016).

9

Propuestas de futuro. Conclusiones

A lo largo de este informe se ha analizado la significativa brecha generacional que presenta España. Una brecha generacional, económica y social que constituye un problema del presente y, sobre todo, del futuro de nuestra sociedad.

Actualmente no cabe duda de que los jóvenes tienen acceso a una gran variedad de bienes y servicios en relación con otras generaciones, pero también deben afrontar graves dificultades para llevar a cabo sus proyectos vitales. Una paradoja para una generación que, por un lado, vive en un estado del bienestar desarrollado y disfruta del acceso al ocio o la tecnología, pero que, por otra parte, no puede acceder con dignidad a modelos de vida que incluyan el acceso a la vivienda o a empleos estables. En gran medida, porque fueron el colectivo más hostigado por la crisis de la pasada década, pero también porque las medidas adoptadas en los últimos años no tuvieron en cuenta las necesidades de la juventud. Y, ahora, tras el impacto de la pandemia de la covid-19, parece que los jóvenes vuelven a ser el colectivo más maltratado por la crisis. De hecho, la Organización Internacional del Trabajo ya habla de la «generación del confinamiento». Resulta, por lo tanto, prioritario proponer soluciones a una juventud que reclama políticas públicas que den respuesta a sus problemas y necesidades. No podemos seguir viviendo en una sociedad que da la espalda a los jóvenes que también la conforman.

Por todo ello, se proponen las siguientes medidas para tratar de superar o cerrar la brecha generacional que afecta gravemente a España, a partir de los ejes de educación, vivienda y mercado laboral.

Educación y formación

- ▶ Fomento de los espacios de encuentro intergeneracional, así como de las alianzas entre centros escolares y residencias de mayores.
- ▶ Campañas de sensibilización climática, dirigidas a los mayores de 65 años.
- ▶ Lucha contra el abandono temprano de la educación: orientación personalizada y fomento de la formación profesional.
- ▶ Diseño de nuevos itinerarios de desarrollo profesional: propuesta de acciones de formación o acreditación de experiencia laboral o formación no formal.
- ▶ Impulso de la formación profesional adaptada al sistema productivo y a las necesidades del mercado laboral.
- ▶ Segundas oportunidades: itinerarios y programas de reinserción tras un primer fracaso escolar y laboral.
- ▶ Formación en competencias digitales. Programa de alfabetización digital.
- ▶ Formación en competencias clave. Formación en sectores estratégicos para el país.

Vivienda

- ▶ Ampliación del parque público de viviendas.
- ▶ Ayudas para la emancipación y la adquisición de vivienda.
- ▶ Regulación del precio de los alquileres en espacios urbanos con alta densidad de población.
- ▶ Ventanilla única para jóvenes, donde puedan informarse y acceder a todas las ayudas.

Mercado laboral

- ▶ Grupos de trabajo intergeneracional en las empresas, transmisión generacional de conocimientos y habilidades. Programas de primera experiencia profesional, tutorizados por trabajadores de mayor edad.
- ▶ Formación profesional dual. Extensión de los programas de garantía juvenil.
- ▶ Refuerzo de las prácticas durante los estudios para adaptar la formación a la realidad laboral.
- ▶ Refuerzo de los mecanismos de supervisión. Estatuto del becario, para evitar usos fraudulentos.
- ▶ Incentivos y mecanismos de formación, asesoramiento y apoyo al autoempleo y al emprendimiento juvenil.
- ▶ Incentivo de la contratación indefinida, así como refuerzo de la causalidad para la contratación temporal.

Participación juvenil

- ▶ Fomento de la representación juvenil: establecimiento de cuotas de representación para los menores de 45 años.
- ▶ Lucha contra el desinterés político juvenil: campañas, actividades o eventos para acercar la política a los jóvenes.



Fundación "la Caixa"